

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
110904

Los Dos Hijos de Aarón

El Antiguo Testamento es la descripción de Dios de Su salvación, de Su Hijo, de Su propósito, de Su todo. Los autores del Nuevo Testamento no tenían el Nuevo Testamento porque lo estaban escribiendo, entonces todo lo que Cristo hizo y lo que Dios hizo en Cristo por medio de la cruz, ellos lo encontraban en las páginas del Antiguo Testamento. El Espíritu Santo estaba usando el Antiguo Testamento para explicarles y confirmarles lo que estaban viendo, experimentando, y escribiendo. Pablo, Pedro...hablan como si por fin, todo lo que Dios había dicho estuviera cobrando vida o teniendo sentido.

En los primeros capítulos de Levítico encontramos la descripción de las ofrendas. Las cinco ofrendas funcionaban para Israel como una cubierta, debajo de la cual ellos vivían. Es como diría Pablo, "nuestra vida está escondida con Cristo en Dios", "Cristo fue hecho para nosotros todas las cosas".

Finalmente, en el capítulo 9, cuando todos los aspectos de la cubierta están en su lugar, Dios dice: "...*Esto es lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de Jehová se os aparecerá*" (Levítico 9:6). Este versículo me impresiona mucho, porque me habla del deseo del Señor, de Su propósito, de Su meta, de cómo quería Él que funcionara la relación. Cuando ellos se relacionaban con Dios en Cristo, con la cubierta puesta, con las ofrendas funcionando como Su posesión...Dios se les aparecía. Esta era la voluntad de Dios.

Luego, Levítico 9: 23 y 24 dice: "*Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión, y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo. Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto con las grosuras sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros*". Otra vez, esto habla del hecho de que Dios quería que el pueblo viviera en Su presencia, que tuviera una experiencia continúa de Él. Con respecto a nosotros, Dios quiere que nosotros lo veamos, quiere ser mucho más que una creencia, quiere aparecer en medio de Su tabernáculo. Cuando le preparamos un entorno en nuestras almas que permite la obra y presencia de Cristo como nuestra muerte, nuestra vida, nuestra paz...todos los aspectos de la cubierta, entonces podemos vivir en la presencia de Dios, viéndolo y experimentándolo.

Otro versículo increíble que describe la misma realidad es Isaías 4: 2-6. Es muy interesante, porque habla de algo que Cristo iba a establecer, pero usa el lenguaje de los tipos y sombras. A lo largo de Isaías, en realidad de todos los profetas, Dios habla de "aquel día". No podemos pensar en un día de 24 horas, un día natural, en tiempo. El "día del Señor" es el comienzo de una luz, de un nuevo tipo de día. "*Aquel día el renuevo del Señor será hermoso y lleno de gloria, y el fruto de la tierra* (lo que crece del renuevo, la cosecha) *será el orgullo y adorno de los sobrevivientes* (los que han

pasado por el juicio y siguen con vida) *de Israel. Y acontecerá que el que sea dejado en Sion y el que quede en Jerusalén será llamado santo: todos los que estén inscritos para vivir en Jerusalén. Cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sion y haya limpiado la sangre derramada de en medio de Jerusalén con el espíritu del juicio y el espíritu abrasador, entonces el Señor creará sobre todo lugar del monte Sion y sobre sus asambleas, una nube durante el día, o sea humo, y un resplandor de llamas de fuego por la noche; porque sobre toda la gloria habrá un dosel (como un arco debajo del cual se desarrolla una boda, se establece una relación, se realiza una unión); será un cobertizo para dar sombra contra el calor del día, y refugio y protección contra la tormenta y la lluvia”* (Versión: BLA).

Aquí tenemos lo mismo. Es un cuadro de Cristo como nuestra unión con Dios, como una cubierta debajo de la cual experimentamos la presencia de Dios como nube, fuego, gloria...donde estamos protegidos de lo que está fuera de la cubierta y unidos a Él como en una boda. Todo esto son cuadros que Dios ha estado repitiendo en el Antiguo Testamento y que reunió en estos versículos en Isaías.

Dios, primero nos da el entorno en el que puede aparecer. Primero nos da la muerte, nos da la resurrección, todos los aspectos de Cristo que hacen posible que lo experimentemos. Después, tenemos que permanecer en el entorno para experimentar los beneficios de la relación.

Ahora sí, el capítulo 10 nos dice qué pasa cuando uno no permanece debajo de la cubierta, en Cristo. Porque sólo en el lugar preparado por Dios (y este concepto de "lugar preparado" se repite una y otra vez. Por ejemplo, Éxodo 15:17 dice: "Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado) podemos vivir donde Dios vive, experimentar lo que es Dios y ver la aparición de la gloria de Dios. En este capítulo tenemos un contraste; vemos lo que sucede cuando tratamos de relacionarnos con Dios fuera de la relación que Él ha establecido.

Esta historia que se narra aquí de los dos hijos de Aarón, para mí tiene un paralelo con la historia de Ananías y Safira en Hechos 5. Inmediatamente después del establecimiento del pacto, del lugar donde la iglesia vive junta, Ananías y Safira mintieron al Espíritu Santo. Y, a manera de ejemplo, Dios les quitó la vida, demostrando que fuera de Cristo, fuera de los límites de la relación, sólo hay muerte.

Levítico 10:1 dice, "Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron sus respectivos incensarios, y después de poner en ellos fuego y echar incienso sobre él, ofrecieron delante del Señor fuego extraño, que El no les había ordenado". ¿Qué es este "fuego extraño"? Bueno, tiene que ver con el hecho de que el fuego que se usaba para los incensarios, era tomado del fuego que estaba ardiendo siempre en el altar de bronce. Creo que desde la perspectiva de Dios sólo hay un fuego, un juicio, una cruz, una destrucción de la carne. Todo surge de ese único juicio. El incienso que es aceptable para Dios, es el que es subproducto de la cruz. La fragancia que Dios busca no puede tener otra fuente, sino el altar de bronce. Entonces, desde la perspectiva de Dios, estos hombres crearon su propio juicio, su propio incienso, y le ofrecieron a Dios algo que no representaba a Cristo.

Levítico 10:2-3 dice, *"Y de la presencia del Señor salió fuego que los consumió, y murieron delante del Señor. Entonces Moisés dijo a Aarón: Esto es lo que el Señor habló, diciendo: Como santo será tratado por los que se acercan a mí, y en presencia de todo el pueblo será honrado. Y Aarón guardó silencio"* (BLA).

Todo lo del Antiguo Pacto tenía que seguir el patrón, porque el patrón era Cristo. Él era el patrón de todo, por lo tanto, no era opcional. Dios había establecido que sólo en Cristo experimentarían la gracia, la bendición, la presencia de Dios... Cualquiera que de una u otra manera intentara vivir fuera de las fronteras de Cristo, intentara quebrantar el pacto o la ley, experimentaría la muerte; la muerte de Egipto, las maldiciones que Dios había derramado sobre Egipto.

Usualmente pensamos que cuando ellos quebrantaban el pacto, Dios reaccionaba, pero no. Dios nunca reacciona, sólo permite que experimentemos la muerte que está fuera de las fronteras de Cristo, porque sólo en el Hijo resucitado hay vida.

Cuando nosotros, como ellos, escogemos ignorar el lugar y la relación que Dios nos ha ofrecido, experimentamos la muerte que está fuera de Cristo. Tal vez no la experimentamos de manera física, pero experimentamos la muerte espiritual. Desafortunadamente, estamos fascinados con la muerte de Egipto, y muchas veces ni siquiera nos damos cuenta de que estamos viviendo muerte, hasta que Dios quita el velo o el cuerpo mediante el cual experimentamos las sombras.

Entonces, los dos hijos de Aarón ignorando las leyes que describían a Cristo, testificaban de Cristo, el lugar donde Dios se relacionaba con ellos, ofrecieron fuego extraño, fuego que no provenía del altar de bronce. Y de la presencia de Dios salió fuego, los consumió y murieron.